



## EL AYUNO, EL SÁBADO Y LA LEY

(Mc. 2, 18-28; 3, 1-6)

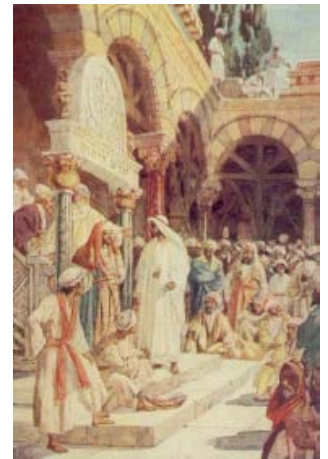


**Introducción: Lector 1** Un día más seguimos en nuestro recorrido por el evangelio de Marcos. Hoy vamos a dividir el relato en sus tres aspectos diferentes para comentarlos y verlos a la vez en su semblante tanto social como religiosamente hablando.

Trataremos, pues, del AYUNO, del SÁBADO, como día de descanso y naturalmente, asociado con ellos y de la LEY.

Vamos a ver. El **Sabat**, el sábado, era y es el día festivo semanal por excelencia del pueblo judío como el domingo lo es para los cristianos. En este día el judío debe mantenerse alejado de todas sus labores cotidianas, del trabajo, del esfuerzo físico, de las relaciones sexuales, etc... y concentrarse únicamente en la oración y en el estudio de las escrituras.

El sábado es el día de descanso semanal para el judío; comienza al ponerse el sol el viernes y dura hasta el día siguiente a la misma hora. En este día está prohibido todo tipo de actividad a excepción de las que tienen que ver con la oración, el estudio de la Torá y las ocupaciones de tipo piadoso. Están prohibidos todos los trabajos domésticos, a fin de que la fiesta sólo tenga a Dios y a la Torá como protagonistas. El ritual del sábado comienza con la asistencia de los varones a la sinagoga para la oración vespertina (*arbit*), mientras la mujer permanece en el hogar ultimando los detalles de la celebración. Después de preparar la mesa para la cena, la mujer enciende dos lámparas o velas, cubriéndose los ojos con las manos y recitando una bendición. Cuando los hombres vuelven de la sinagoga se llena una copa de vino y se dice la bendición de santificación (*quidús*). Tras algunos cánticos festivos la cena comienza con la bendición de "Hamisí" ("el que saca") sobre dos panes (*halot*). La comida del sábado tiene que prepararse en la víspera manteniéndola toda la noche al calor, pues ese día como no se puede realizar ningún tipo de trabajo físico tampoco se puede encender fuego.



**Lector 2** El sábado acaba con la ceremonia de la separación (*habdalá*) en la que sobre una copa de vino se pronuncia una bendición en la que se ensalza a Dios, que distingue lo sagrado de la profano, la luz de las tinieblas, Israel de otros pueblos, el día del sábado de los otros días ordinarios de la semana. En esta ceremonia se dice también una bendición sobre una caja con hierbas aromáticas (*besamim*) cuyo aroma no se retira hasta la semana

siguiente y se enciende una vela. Al final del **sabat** todos los asistentes se desean mutuamente buena semana.

La discusión sobre el descanso sabático y de los demás aspectos de hoy, como síntesis de todo lo que iremos leyendo, Jesús la resume en una pregunta, "**¿está permitido en sábado hacerle bien a uno o dejarlo con su mal, salvar una vida o dejarla morir?**".

Esto es lo esencial; las demás consideraciones, no pasan de ser argumentos secundarios. En otras palabras, está afirmando que lo que nunca puede faltar en nuestro actuar es la caridad. Y para ella, todos los días son buenos y necesarios. No se respeta el Nombre de Dios porque se deja de trabajar un día determinado. Tampoco esa es la manera de demostrarle nuestro amor y fidelidad. Dejando de hacer no se construye. Por el contrario, se ama de verdad, cuando se vive para servir y dar la vida. Eso fue justamente lo que hizo Jesús. Esto será precisamente lo que comentaremos hoy.

Canto:

Oración:

### **¿QUIÉN SOY YO?**

*¿Quién soy yo, para que el Señor de toda la tierra quiera conocer mi nombre, quiera sentir mis heridas?*

*¿Quién soy yo, para que la luminosa estrella de la mañana, ilumine el camino delante de mi corazón siempre errante?*

*No es por lo que soy yo, pero sí por lo que Tú has hecho. No es por lo que yo he hecho, pero sí por lo que Tú eres.*

*Soy como una flor que seca muy rápidamente  
Hoy estoy aquí y mañana me voy.  
Como una ola lanzada en el océano,  
o el vapor lanzado en el viento.*

**SIN EMBARGO ME OYES SIEMPRE CUANDO TE LLAMO.**

**SEÑOR, TÚ ME SOSTIENES CUANDO CAIGO.**

**Y ME DIJISTE QUIEN SOY YO: YO SOY TUYO, YO SOY TUYO.**

*Quién soy yo para que los ojos que ven mi pecado me observen con amor y me den la mano para levantarme otra vez.*

*Quien soy yo para que la voz que calmó el mar, llame una vez más en la lluvia y calme la tormenta dentro de mí.*

*No es por lo que soy yo, pero sí por lo que Tú has hecho. No es por lo que yo he hecho, pero sí por lo que Tú eres.*

**SEÑOR, TÚ ME SOSTIENES CUANDO CAIGO.**

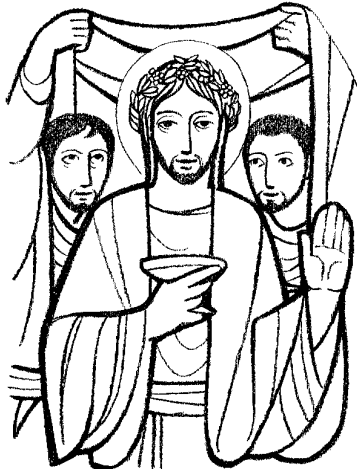
**Y ME DIJISTE QUIÉN SOY YO: YO SOY TUYO, YO SOY TUYO.**

**1ª parte:**

**Lector 3** *Lo que hoy nos hablará Marcos sobre el ayuno, será hablar de una institución que existe y existió en todas las religiones y de forma especial en el judaísmo. También perduró en la Iglesia y se practica hasta en nuestros días, pero ya no tanto. Ahora bien, ¿cuál es el sentido de esta*

*práctica dentro de la Iglesia? ¿Y por qué Jesús se opone al ayuno al modo de los fariseos y de los discípulos de Juan el Bautista? Veamos, entonces, el texto evangélico y descubramos su mensaje.*

### **Lectura del Evangelio según San Marcos (2, 18-23)**



**18 Como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vienen y le dicen:** « ¿Por qué mientras los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?» **19 Jesús les dijo:** « ¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar. **20** Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, en aquel día. **21** Nadie cose un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, pues de otro modo, lo añadido tira de él, el paño nuevo del viejo, y se produce un desgarrón peor. **22** Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino reventaría los pellejos y se

*echaría a perder tanto el vino como los pellejos: sino que el vino nuevo, en pellejos nuevos”.*

### **PALABRA DE DIOS** **Te alabamos, Señor**

**Lector 4** Con motivo de los ayunos superexigentes que practicaban los discípulos del Bautista y los fariseos, quizás para acelerar la venida del Reino, practicados por la legislación farisea dos veces en la semana, Jesús expone una importante doctrina. Sus discípulos no pueden ayunar, porque están en el período de las "bodas" mesiánicas. Es hora, pues, de alegría. La "boda," en lenguaje simbólico oriental, era imagen de salvación. "Han llegado las bodas del Cordero" hemos leído y escuchado repetidamente.

Jesús no condena las prácticas de los ayunos que se razonan. Pero sí el *espíritu* farisaico de los mismos. La Nueva Ley tiene un *nuevo* espíritu. Sus discípulos, inspirados en él, no están sometidos ni han de copiar lo viejo. La plenitud de él y del Evangelio rompería la vieja "tela" y los "odres" del Viejo Testamento. Que los dejen gozar del nuevo *espíritu*. Y si los fariseos ayunaban también para acelerar la hora mesiánica, los discípulos de Cristo no han de ayunar, sino gozarse con su presencia. Ayunarán luego, cuando el mesianismo, que no era como el esperado por los fariseos, les quite la presencia sensible del Mesías y vengán a su reino horas de dolor.

Cristo no ha venido para abolir la antigua ley, sino a darle plenitud. Este pasaje lo deja en evidencia. Los fariseos se molestan porque Cristo hace algo



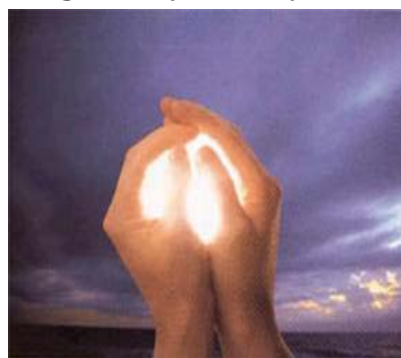
prohibido por la ley. Y Cristo pone de relieve que lo más importante es hacer el bien; en este caso, salvar una vida.

¿De qué ley estamos hablando para nosotros? Pues de los Mandamientos, de nuestros deberes como padres, esposos, hijos, ciudadanos... Nada del otro mundo. No se nos imponen dolorosos sacrificios, ni numerosas prohibiciones o rezos... Se nos pide ser coherentes con la fe que profesamos. Y sobre todo, vivir con amor. Esta es la plenitud de la ley: el amor. El amor vale mucho más que el frío cumplimiento de una norma o regla de vida. Por eso, aunque lo que hagamos sean pequeñas cosas, éstas se ven engrandecidas, agigantadas por el amor.

El Evangelio comenta que Cristo estaba entristecido por la dureza del corazón de los fariseos. Podemos concluir que conocemos la mejor manera de agradar a Dios y de provocarle la más gozosa alegría: cumplir la ley con amor. No se contraponen. No se trata de elegir una de las dos: o cumplo o amo. Mejor cumplir y amar.

**Lector 5** Hace pocos días estuve en una tertulia muy interesante con unas familias amigas. Uno de ellos, Óscar, oftalmólogo de profesión, comenzó a describirnos apasionadamente el mecanismo del ojo humano: la pupila, el iris, la retina... Agustín - otro amigo del grupo- no disimulaba su desinterés mirando distraídamente fuera de la ventana.- ¿En qué estás pensando, Agustín? ¿Te parece aburrida la conversación?-le dijo Óscar.-No, no. Para nada. Más aún, me distraje pensando ¿de qué serviría ese maravilloso mecanismo que es el ojo si no existiera la luz?

Pienso que la pregunta del bueno de Agustín nos venga muy bien para el pasaje del evangelio de Marcos de hoy. Ningún otro personaje en los evangelios ha recibido tanta interpelación por parte de Jesús como los fariseos. Pero, ¿cuál es el motivo por el cual Jesús los "miró con ira"? ¿Es que acaso hay algo malo en cumplir las leyes? Nada de eso. El mismo Jesús recordará que las leyes han de ser cumplidas y respetados los que las enseñan, pero también nos recuerda: «haced lo que os digan, pero no imitéis su conducta (a los fariseos, claro está)». Es aquí donde nos ayuda la pregunta del amigo Agustín: no basta la gran perfección y ejercitación del ojo humano, no que existan tantas cosas por ver si no está de por medio la luz; de manera similar, no basta la Ley de Moisés sin la Luz que es Cristo que le da su plenitud y sentido. Seamos hijos de la luz y obremos siempre en la luz de Cristo.



## Hacemos silencio

**2ª parte: Lector 6** *Precisamente un sábado, como hoy, iba Jesús caminando con sus discípulos a través de los campos de trigo, y éstos comenzaron a arrancar espigas y a morderlas. ¿Es que tenían*

*hambre; o era sólo un gesto maquinal, natural? ¿O bien lo tomaban como una pequeña golosina?*

Lectura del Evangelio según San Marcos (2, 23-28)

**23 Y sucedió que un sábado, cruzaba Jesús por los sembrados, y sus discípulos empezaron a abrir camino arrancando espigas. 24 Decíanle los fariseos:** «Mira ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?» **25 El les dice:** « ¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y él y los que le acompañaban sintieron hambre, **26** cómo entró en la Casa de Dios, en tiempos del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió los panes de la presencia, que sólo a los sacerdotes es lícito comer, y dio también a los que estaban con él?» **27 Y les dijo:** «El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado. **28** De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.»

## PALABRA DE DIOS TE ALABAMOS, SEÑOR

**Lector 7** Ya hemos visto como los sempiternos aguafiestas, que están siempre a punto de escandalizarse al menor gesto espontáneo, que todo lo tienen previsto y reglamentado, estaban allí y le decían a Jesús: "¡Mira lo que están haciendo éstos en sábado!". Ellos son los guardianes oficiales de la Ley. Los propietarios de la Ley de Moisés, y los únicos intérpretes auténticos: se habían atribuido el papel de velar sobre todas las fallos, siempre a punto de decir: *¡No está permitido!*



Ellos habían impuesto el gran criterio legalista y formalista y habían determinado "lo que está permitido", "lo que está prohibido". La Ley tomada a la letra, era su criterio supremo. El hombre, después. Nosotros podemos dar preferencia a la ley, cada vez que nos preguntamos si tengo derecho a hacer esto o aquello. O ¿hasta dónde puedo llegar sin que sea pecado?: "Yo no he robado", *¿pero no he privado a alguien de lo que esperaba de mí?* No he matado, ni asesinado, pero, *¿no he sido motivo de sufrimiento con mis palabras o mi silencio, con mis críticas o mi indiferencia para algún hermano?* Jesús nos recuerda hoy que más allá de lo permitido o de lo prohibido, está el amor, que es mucho más exigente que todas las prohibiciones.

Y Jesús les responde: "¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando tuvo necesidad y sintió hambre, que entró en la casa de Dios y comió él y sus compañeros los panes de la ofrenda, que sólo podían comer los sacerdotes?". Jesús sale en defensa del hombre necesitado. Define que la vida del hombre vale más que las prescripciones del rito y del culto. Antes que las prácticas estrictamente religiosas deben ser observados los más elementales detalles de la ley natural: el que tiene hambre debe poder comer, y así otras muchas necesidades cubiertas.

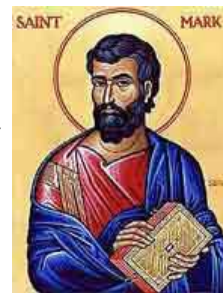


**Lector 8** Jesús invierte los valores, lo cual implica un cambio de vida y de mentalidad. Es la gran novedad liberadora. Aunque nuestros preceptos, prácticas y costumbres no son las del pueblo judío, muchas veces vivimos un cierto tipo de religiosidad, que sigue sosteniendo el estilo religioso que Cristo vino a superar totalmente. El compartir simplemente humano, la vida del hombre, son más apreciados a los ojos de Dios que las observancias legales: "El sábado ha sido hecho para el hombre, no el hombre para el sábado." La Ley está hecha para el hombre, y no al revés.

Es uno de los pasajes de innegable gran valor. Jesucristo, por su procedimiento **proclama su divinidad**. Al justificar a sus discípulos por haber tomado y frotado contra sus manos unas espigas para comerlas en día de "sábado," **Jesús se proclama que es Señor incluso del sábado**. Pero, si por el Génesis, recordamos los días de la creación, cuando nos dice que "al séptimo día Dios descansó", podemos deducir que siendo el sábado de institución divina, **Cristo se proclama Dios**.

Canto:

3ª parte: **Lector 9** Los evangelistas se vieron en la necesidad de poner de relieve la significación del sábado. Se dirigían con frecuencia a judeo-cristianos, que aunque celebraban el domingo, guardaban también los sábados, al menos en los primeros tiempos. No olvidemos que todos los cristianos hasta el siglo IV trabajaron los domingos y que su día de descanso era, como para todos los demás, el sábado. Los evangelistas se dirigen también a paganos convertidos al cristianismo, para quienes las reglamentaciones judías del sábado no tienen importancia alguna en sí mismas, pero les podían llevar a formarse una mentalidad que quedara ensombrecida por el legalismo. Escuchemos, pues, lo que nos dice Marcos.



Lectura del Evangelio según San Marcos (3, 1-6)

**1 Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada. 2 Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle. 3 Dice al hombre que tenía la mano seca: «Levántate ahí en medio». 4 Y les dice: «¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?» Pero ellos callaban. 5 Entonces, mirándoles con ira, apenado por la dureza de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano.» El la extendió y quedó restablecida su mano. 6 En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle.**



**PALABRA DE DIOS  
TE ALABAMOS, SEÑOR**

**Lector 10** San Marcos adopta una postura muy clara: el sábado se ha hecho para el hombre y no el hombre para el sábado.

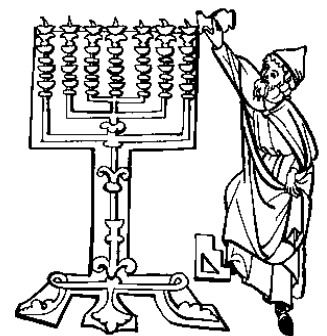
Las dos narraciones, la de los discípulos que recogen espigas en sábado y la curación del hombre con la mano seca, ponen a Jesús en franca oposición con los judíos. Es la ocasión de conocer su pensamiento sobre el sábado y sobre la mentalidad judía.



Pero no hay que forzar las oposiciones. Efectivamente: Jesús, ya lo hemos hablado, no demuestra desprecio alguno por el sábado; jamás aconseja no observarlo, jamás habla de pasar su celebración a otro día. Además afirmó que “El no había venido a abolir la Ley, sino a darla cumplimiento”.

De hecho, al leer a Marcos, se tiene la clara impresión de que lo que de él se desprende es mucho más importante que una oposición.

El Hijo del hombre es Señor, incluso del sábado. El Señor está por encima de la Ley. Si el sábado fue instituido para que el hombre pudiera honrar al Señor contemplando en paz sus maravillas, si el descanso semanal fue instituido para esto y para favorecer el encuentro familiar y posibilitar un alto en el trabajo, el Señor está por encima de esta legalización que, además, El mismo instituyó en beneficio del hombre. Hasta el punto de que todo lo que puede tocar a la vida del hombre está por encima de la Ley en sí misma. Si se trata de una curación o de la caridad, la Ley debe quedar superada. Por tanto, Cristo no destruye la ley del sábado, sino que expresa como debe ser aplicada. Los testigos de la escena que cuenta S. Marcos tuvieron ocasión de oír a Jesús proclamarse a sí mismo Señor del sábado. ¿Lo comprendieron? ¿Comprendieron la superioridad y la importancia de la vida por encima de la observancia de la letra? Parece que sus oyentes sí que lo comprendieron, pero no podían aceptar los principios que proclamaba Jesús y por eso mismo fueron a encontrarse con los partidarios de Herodes para ver el modo de hacerle desaparecer.



El sábado es para el judío la fiesta de su liberación. Es una especie de Pascua semanal, que recuerda la salida de Egipto, la liberación de la esclavitud. El sábado es el día del hombre liberado.

**Lector 11** El relato de hoy tiene una gran importancia para los cristianos. Resulta extraño notar que, hoy en día, los más legalistas en la cuestión de guardar un día a la semana... somos los cristianos. Los judíos observantes tienen una teología muy rica sobre el sábado; no se contentan con abstenerse rigurosamente de todo tipo de trabajo, sino que tienen además la práctica de la oración cultural y privada ferviente y practican obras de caridad como por ejemplo visitar a los enfermos. El sábado les recuerda la formación de su pueblo tras la liberación de Egipto, la reconstrucción de la nación.



Los cristianos somos más legalistas en la observancia del domingo, viendo en él solamente una práctica obligatoria. Pero al cristiano el domingo nos debería centrar en nuestra liberación por la resurrección de Cristo, en la construcción de un mundo nuevo y del Reino, en la espera del último día. La celebración de la Eucaristía que actualiza el misterio de la Pascua, no agota, por tanto, toda la realidad del domingo. Habría que añadir el esfuerzo por realizar mejor la comunidad familiar, la comunidad de la parroquia o del grupo, el sentido del otro, del enfermo, del pobre, del solo y abandonado. Ciertamente, el domingo del cristiano ha perdido una buena parte de su significación y es preciso que los cristianos dejemos de

caracterizarnos por el hecho de ser unas personas "que van a misa el domingo", sino además porque el domingo es para nosotros un día de oración, un día de comunidad y un día de caridad.

### **Lector 12**

Contemplando la escena que nos muestra hoy el evangelio que nos relativiza tantas prácticas religiosas, nos sentimos interrogados sobre nuestra fe cristiana.

**Nuestra fe, ¿no es quizá, a veces, más dudosa que cierta?, ¿más tradicional que personal?, ¿más verbal que vital? Como grupo que practica la misma fe, ¿somos capaces de compartir nuestra vida y los dones que el Señor nos da?**

**¿Cuáles y cómo son las relaciones dentro del grupo? ¿Cuál es el proceso de integración con ella? ¿Cómo articulamos la participación en otros grupos con los que estamos unidos por nuestra fe? ¿Qué peso damos en nuestra vida diaria a los elementos que nos constituyen como comunidad cristiana: la Eucaristía, la Palabra, la presencia de María, la relación abierta y activa con el resto de gente?**

**¿O nos limitamos al cumplimiento de las cosas externas, catequesis, santa misa, ... que nos identifican?**



## Acabamos con la Oración

Dios bueno, tu rostro a veces está oculto para nosotros.  
Quisiéramos finalmente poderte ver.  
A veces balbuceamos tu nombre, nos arrodillamos ante tu cruz,  
ante Ti oramos para poder obtener una respuesta.  
Nos acordamos hoy, un día más de lo que nos dijiste:  
que donde dos o tres se reúnan en Tu nombre ahí estás,  
por eso ahora queremos creer que estás entre nosotros,  
aunque de verdad, nos cueste verte o no te veamos.  
Queremos esperarte siempre, seguros de que tu rostro  
lo podamos ver en el de nuestros hermanos más pequeños y necesitados.  
Te pedimos, buen Padre,  
que respondas a los deseos y promesas que te presentamos hoy,  
para que construyamos juntos un mundo más cercano  
a los valores del Reino, de la Verdad y de la Vida en Ti.  
Haz que sintamos la presencia de tu Hijo que vive y hace vivir contigo,  
por los siglos de los siglos.  
Amén.



**Y terminamos nuestro  
encuentro de amigos  
rezando y cantando todos juntos**

**Canto final**